

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO DE PENTECOSTÉS 23 de mayo de 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Culminamos, hoy, el tiempo pascual, celebrando esta gran fiesta de Pentecostés. La venida del Espíritu Santo es el regalo que el Padre y el Hijo nos dejaron para poder vivir nuestra fe. Es la fuerza de Dios que nos reúne para enviarnos a dar testimonio de su Amor. Recibir el Espíritu Santo y creer en Él, es tomar conciencia de que, “todos” somos parte activa dentro de la comunidad cristiana. Por eso, celebramos hoy el día de **la Acción Católica y del Apostolado Seglar**. Con el lema: «**Los sueños se construyen juntos**», se nos impulsa a los laicos a soñar que otro mundo es posible; a descubrir, caminando en fraternidad, el horizonte al que estamos llamados por Dios. Con Pentecostés nace nuestra responsabilidad de anunciar la alegría del Evangelio y de extender la Iglesia por toda la Tierra.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Señor, porque nuestra confianza en ti es poca, y hemos vivido con las puertas de nuestro corazón cerradas a ti y a los más necesitados: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos sabido reconocer tu presencia en medio de la vida, y no hemos acogido tu paz en nuestros corazones: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque alejados de los caminos de tu Espíritu, nos hemos refugiado en nuestros egoísmos y pecados: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y de las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – Pentecostés)

Primera Lectura:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?. Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y

Panfília, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios.

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc 30. 31 y 34

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. R.

Segunda lectura:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos, pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *En esta fiesta de Pentecostés oremos a Dios Padre para que envíe su Espíritu, renueve su Iglesia y transforme al mundo entero. A cada invocación, responderemos: **ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR.***

- Señor, que toda la Iglesia, unida al Papa Francisco, y guiada por tu Espíritu, sea “Pueblo de Dios en salida” y trabajemos en la construcción de tu Reino. **OREMOS.**
- Padre, que la Acción Católica y todo el Apostolado Seglar, renovados por el Espíritu Santo, caminemos juntos hacia los alejados. **OREMOS.**
- Señor, que el Espíritu Santo nos ayude a defender la tierra, nuestra casa común, que cambiemos nuestro estilo de vida y busquemos siempre el bien y el cuidado del otro. **OREMOS.**

- Padre, que quienes formamos nuestra Unidad Pastoral, con la ayuda del Espíritu Santo construyamos, juntos, los sueños de Dios para el mundo, para la Iglesia y para cada uno de nosotros. **OREMOS.**
- Señor, que los jóvenes de nuestra Unidad Pastoral que van a ser confirmados con el don del Espíritu vivan intensamente su fe en la esperanza y sean testigos coherentes de Jesucristo con su modo de obrar. **OREMOS.**

A.: *Padre bueno, envíanos tu Espíritu; escucha nuestra oración y conviértenos en verdaderos discípulos y misioneros de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: EL VIENTO DE DIOS

Pentecostés es la “Fiesta del Espíritu, del “sello” con que Dios firma su “Alianza” de amor con su nuevo Pueblo.

Para todos los creyentes el Espíritu es “el viento”, el soplo de Dios que pone nuestra vida en movimiento.

El viento nunca se ve, pero se escucha su acento. No se toca con las manos, pero se notan sus besos.

A veces, el viento tiene más “fuerza” que el pensamiento. Sin el viento, el ser humano no respira y queda “muerto”.

...

El Espíritu nos llena de paz, amor y consuelo.

Envía, Señor, tu Espíritu, fuego ardiente, viento fresco. ¡Que su fuerza nos empuje por las sendas de tu Reino!

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento, te pedimos humildemente que nos haga crecer en el amor lo que tu Hijo nos mandó realizar en memoria suya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Hch. 2, 1-11 // I Corintios 12, 3b-7. 12-13 // Juan 20, 19-23

Pentecostés es la culminación de la Pascua. Es la proyección del creyente hacia la vida. Es el tiempo de la Iglesia, el tiempo del cristiano, de todo creyente en Cristo.

En el tiempo de Pascua, los discípulos van encontrándose con Cristo resucitado, van comprendiendo que lo que Jesús decía, lo que Jesús hacía, eran obras y palabras del Padre. Que aquello no quedaba en un simple recuerdo, era algo más.

Pentecostés convierte a los discípulos en evangelizadores. La Buena Noticia, la vida de Dios, debe ser vivida y proclamada. El Espíritu les lanza a la calle a proclamar la Buena Noticia.

Las lecturas nos hablan de esta realidad: El Espíritu, la chispa de Dios, enciende los corazones de los discípulos, de los creyentes, y los lanza a proclamar el mensaje de Dios. Todos lo entienden. Cuando se habla de amor, de fraternidad, de alegría, de comprensión, de paz, de servicio, de vida... todos lo entienden, porque todos estamos sedientos de estas realidades a las que aspiramos y de las que en muchos momentos carecemos. Y cuando todo eso se hace desde el convencimiento, desde expresar lo que para los creyentes, discípulos, ha sido un gran hallazgo, el contagio es mayor.

Este Espíritu que comienza a crear COMUN-UNIÓN: ya no hay diferencias, Dios es para todos y está en todos. La universalidad es el gran reto de la primera comunidad cristiana, es el reto de todos los cristianos, en el sentido de la Iglesia como asamblea universal, como familia de todos los hombres.

El Espíritu que forma COMUNIDAD: ya no hay judíos, ni griegos, ni esclavos, ni libres, somos todos hijos de Dios y hermanos. Formamos el Cuerpo de Cristo, todos somos miembros necesarios para nuestro Dios, y por lo tanto para los hermanos.

Pentecostés es el tiempo del presente, de la Iglesia, de cada uno de nosotros los cristianos.

Sin Espíritu no hay Iglesia. Sin misión no hay mensaje: “Como el Padre me ha enviado...”, somos enviados de Dios, no sólo para predicar, sino para vivir y proclamar la paz y la alegría. En este “renovado Pentecostés” que queremos vivir en nuestra Iglesia, necesitamos dejarnos llevar por esta Espíritu de servicio, de entrega, de diálogo, de colaboración, de respeto, de acogida. Somos semilla que necesita fructificar en nuestra sociedad para transformarla desde el amor y la misericordia de Jesús. Dejemos que el Espíritu nos lance a caminar por estas sendas nuevas de la fraternidad. Esa deba ser la “nueva normalidad” por la que el cristiano debe transitar y crear.